

ORIENTACIONES PASTORALES

DE LAS IGLESIAS CATÓLICAS
FRENTE A LA MINERÍA



EDITORIAL



La presente versión popular puede ser difundida y reproducida con fines formativos y educativos. Solicitamos comunicar su uso y respetar los créditos y autoría.

© Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño CELAM

Avenida Boyacá N.º 169D-75

Código postal 111166

PBX: 601 484 5804

celam@celam.org

www.celam.org

Bogotá, D. C., 2025

© Editorial CELAM

PBX: 601 484 5804, ext. 215, 216 y 217

editorial@celam.org

ventas@celam.org

libreria@celam.org

© Red de Iglesias y Minería

<https://iglesiasymineria.org/>

iglesiasymineria@gmail.com

Coordinación de la versión popular: Asunta Montoya

Adaptación, diagramación y dibujos: Julián Pérez

Latinoamérica, julio, 2025

ORIENTACIONES PASTORALES

**DE LAS IGLESIAS CATÓLICAS
FRENTE A LA MINERÍA**



En octubre del año 2024, un grupo de obispos latinoamericanos, nos hemos reunido en la ciudad de Panamá, para compartir reflexiones, dolores, angustias y esperanzas frente a los sufrimientos de muchas de nuestras comunidades afectadas por la megaminería en nuestras diócesis y países.

Con gran preocupación hemos visto como día a día se incrementan las guerras en el mundo. No hay guerra sin armas, y no hay armas sin metales. Pero ¿dónde se extrae los minerales para la inmoral industria armamentista? Acoogiendo el clamor de las comunidades y de la Madre Tierra en un momento extremadamente peligroso por los riesgos socioambientales que alcanzan niveles alarmantes de colapso climático, presentamos este documento, fruto del discernimiento, la oración y el compromiso de muchos cristianos que cada día se suman a la defensa de la Casa Común.

Este es un documento, coordinado por la Red Iglesias y Minería, con el apoyo del CELAM, la Conferencia Episcopal de Panamá, el Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral. Queremos que sea un aporte al debate y a la búsqueda de caminos para llevar a la práctica las enseñanzas de la Encíclica Laudato Si del Papa Francisco y las orientaciones pastorales del Papa León XIV sobre la Paz y el cuidado de la Creación.

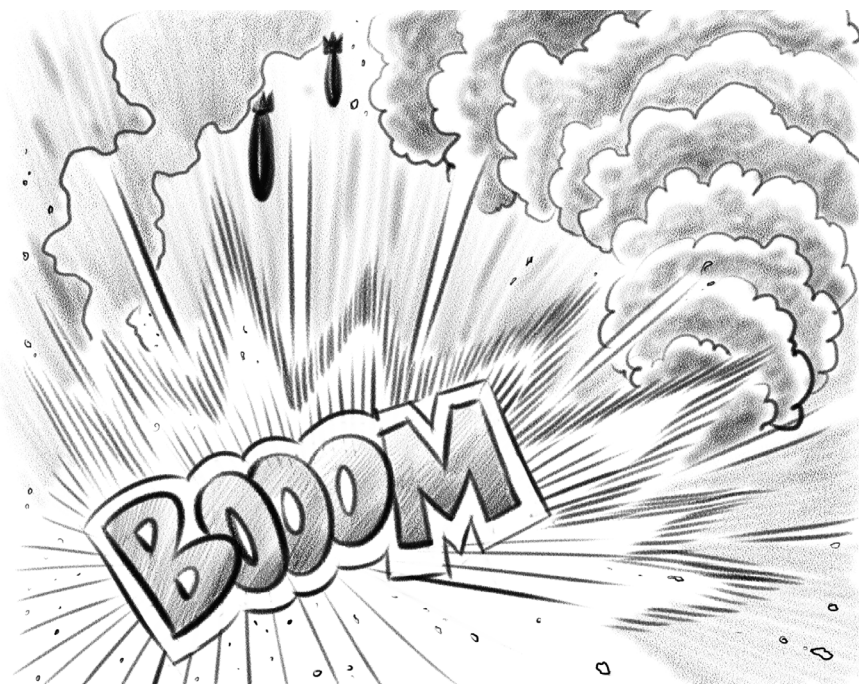
1. EL CLAMOR DE PERSONAS EMPOBRECIDAS Y DE LA MADRE TIERRA

Estamos viviendo en un momento extremadamente peligroso en el que los riesgos socioambientales alcanzan niveles alarmantes.

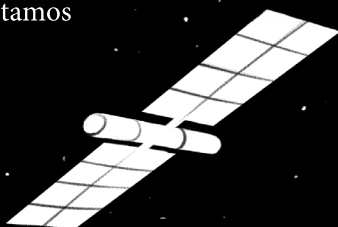




Muchas Comunidades y demás criaturas son heridas por el avance del extractivismo depredador, especialmente de la minería que devasta, contamina, secuestra el agua y restringe el acceso a los bienes comunes, se apropia de los territorios, sacrifica los modos de vida de las comunidades y se impone como la única alternativa posible al desarrollo.



Hoy sufrimos la tortura y el martirio de 58 conflictos bélicos activos en nuestro planeta. No hay guerra sin armas y no hay armas sin metales (misiles, drones, satélites espías, bombas, tanques casa bombarderos, portaaviones, etc.) Todos estamos en contra del horror de las guerras fratricidas.



Pero ¿dónde se extrae los minerales para la inmoral industria armamentista? ¿Cómo nuestros países cooperan a la carrera armamentista? ¿Quiénes (empresas transnacionales, estados, leyes, técnicos, científicos, etc.) promueven este floreciente negocio de muerte? Estas son algunas preguntas que deberíamos hacer antes que esta tecnología de muerte destruya a la humanidad y a la hermana madre Tierra.



Nos duele el luto por los numerosos líderes socioambientales que han sido asesinados, criminalizados, calumniados o forzados a huir por las amenazas que enfrentan al defender a sus comunidades. Como señala el Documento de Aparecida, existe una explotación desenfrenada “que va dejando una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región” .





Muchas comunidades de América Latina han querido reunirse con el propósito articular acciones que promuevan la solidaridad, la protección y el reconocimiento de la labor de defensores de derechos humanos, líderes sociales y actores cívicos en América Latina y el Caribe.

El Papa Francisco escuchó este grito de dolor y esperanza cuando escribió una carta a las comunidades afectadas por la minería, que se reunieron en Roma con el Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral:



“Os habéis querido reunir (...) para que se escuche el grito de tantas personas, familias y comunidades que sufren directa o indirectamente por las consecuencias a menudo, demasiado negativas, de la minería. Un grito por la tierra perdida; un grito por la extracción de riquezas del suelo que, paradójicamente, no ha producido riqueza para las poblaciones locales que siguen siendo pobres; un grito de dolor en respuesta a la violencia, a las amenazas y la corrupción; un grito de indignación y de apoyo por las violaciones de los derechos humanos, discreta o descaradamente pisoteados por cuanto respecta a la salud de las poblaciones, por las condiciones de trabajo, a veces por la esclavitud y la trata de personas que alimenta el trágico fenómeno de la prostitución; un grito de tristeza e impotencia por la contaminación

del agua, del aire y del suelo; un grito de incomprensión por la carencia de procesos inclusivos y del apoyo de las autoridades civiles, locales y nacionales, que tienen el deber fundamental de promover el bien común.”



Por ello, los pueblos latino-americanos claman:

*“¡El agua vale más que el oro!”,
y la Iglesia respalda sus manifestaciones
y reivindicaciones.*

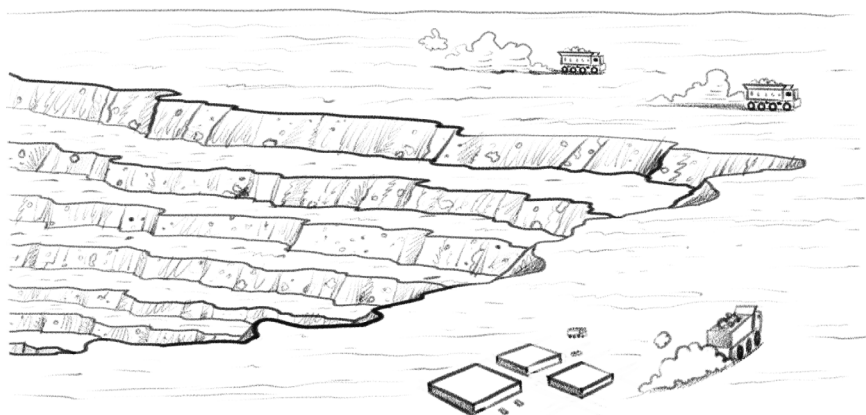


Poniendo en el centro el clamor de los pueblos y de la Madre Tierra, la Iglesia reconoce que muchas de las promesas y garantías de sustentabilidad y desarrollo son insostenibles y sólo son engaños y disfraces de los intereses corporativos, que encubren los impactos sobre comunidades y territorios y las violaciones a los Derechos Humanos y a la Naturaleza.



2. EL EXTRACTIVISMO

Es la acción de “extraer” la mayor cantidad de materiales en el menor tiempo posible, para convertirlos en materias primas e insumos que la industria utilizará y transformará en productos y servicios que otros comercializarán, la sociedad consumirá y luego la misma naturaleza recibirá en forma de desechos contaminantes, es el circuito consumista que se está generando cada vez con mayor celeridad y riesgo. Es “un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar” al ser humano.



Eso es muy diferente de la manera que tienen las comunidades campesinas, los pueblos originarios, los pueblos afrodescendientes y muchas culturas de nuestro continente de relacionarse con la Madre Tierra.

El ritmo de la extracción y exportación de minerales y otras materias primas ya no está determinado sólo por necesidades productivas y comerciales, sino que es orientada por los mercados de acciones, las inversiones, las promesas de crecimiento de las grandes corporaciones y las proyecciones sobre el uso o la escasez futura de los bienes comunes.

el extractivismo, contribuye aún más a la desigualdad y al lucro de grandes grupos financieros, por encima de la vida de personas y territorios.

Por eso, adoptamos una perspectiva alternativa enmarcada en las ‘Transiciones al pos-extractivismo’, según la cual se busca trazar caminos concretos hacia modelos de desarrollo menos dependientes de la extracción intensiva de recursos naturales.

Esta propuesta establece un proceso gradual que abarca tres etapas principales:

1. una minería predatoria, que representa el modelo actual basado en la explotación intensiva con graves impactos socioambientales;
2. una minería necesaria, orientada a satisfacer únicamente las demandas prioritarias, reduciendo su escala e implementando estrictos criterios de sostenibilidad ambiental y social;
3. y, finalmente, una minería esencial, que redefine profundamente el uso de los recursos minerales, limitándolo a lo estrictamente indispensable y con un enfoque centrado en la justicia ecológica y social.



**ESTAS TRANSICIONES
IMPLICAN CAMBIOS ESTRUCTURALES EN LAS POLÍTICAS
ECONÓMICAS, LA RELACIÓN
CON LOS TERRITORIOS Y LA
PARTICIPACIÓN DE LAS
COMUNIDADES AFECTADAS.**

Es evidente que existe un nivel esencial de extractivismo necesario para la tecnología, la producción y la vida cotidiana.



En esta línea se encuentran también las propuestas del documento del CELAM “Ecología Integral en la ruta de la Laudate Deum”, con aportes para las Iglesias del continente. La Comisión de Ecología Integral de Latinoamérica y el Caribe (CEILAC), adscrita al CELAM, eligió algunos núcleos temáticos para profundizar el compromiso pastoral de la Iglesia en este campo. Crisis social y ambiental; agua, tierra y territorio; cultura del cuidado, bien común y alternativas para las distintas formas de buen vivir; etc.

Las principales propuestas de acción son la participación ciudadana, iniciativas pedagógicas, diálogo y alianzas, incidencia y defensa.

Las principales propuestas de acción son:

**PARTICIPACIÓN
CIUDADANA**

**INICIATIVAS
PEDAGÓGICAS**

**DIÁLOGO
Y ALIANZAS**

**INCIDENCIA
Y DEFENSA.**

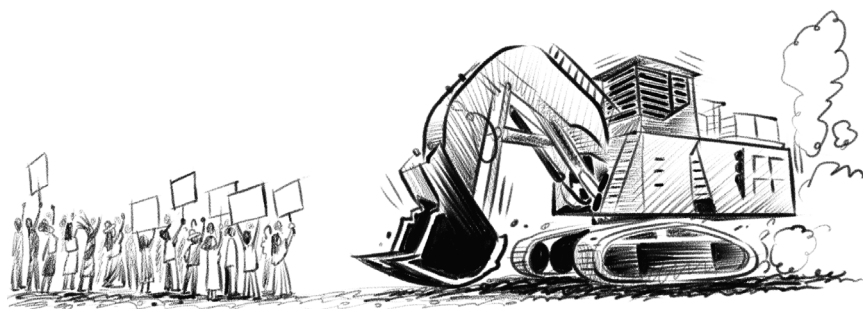
Mientras gran cantidad de las comunidades, los movimientos populares y parte del ámbito académico buscan alternativas que valoren la vida de los pueblos y de toda la creación, también el sistema económico se reinventa, ofreciendo nuevas narrativas para justificar la continuidad del modelo extractivista. Por ejemplo, ahora los extractivistas hablan de empezar a utilizar “Energías Limpias” o lo que llaman las “transiciones minero-energéticas”.



El problema es que las llamadas “energías limpias” en realidad requieren (para su captación, almacenamiento y distribución) infraestructura y maquinarias gigantescas, tales como presas hidroeléctricas, aeroventiladores, paneles solares, baterías, que se fabrican con enorme cantidad y variedad de minerales llamados ‘críticos’, y que adquieren un enorme valor de mercado en la puja corporativa por liderar su mercantilización.

Según proyecciones que realizan gobiernos y corporaciones hegemónicas (de China, EE.UU. Canadá, UE) esta transición energética demandará la extracción de alrededor de 50 minerales críticos, algunos de ellos, como litio, cobre, cobalto, tierras raras, níquel, en cantidades muy superiores a las actuales.

Siguiendo estas proyecciones, la demanda de estos minerales podría aumentar casi cuatro veces para 2030.



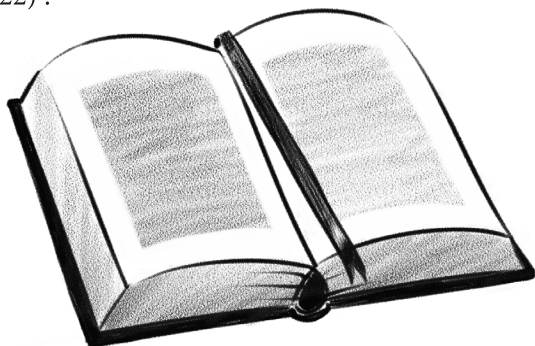
ESO IMPLICA MULTIPLICAR DRAMÁTICAMENTE
CONFLICTOS Y VIOLENCIAS EN LAS "ZONAS DE SACRIFICIO"
DESTINADAS A SOSTENER LAS ECONOMÍAS DOMINANTES.

EN DEFINITIVA, AUMENTA EL EXTRACTIVISMO. ES
UNA FALSA SOLUCIÓN Y NIEGA LA SED DE DIGNIDAD Y
RESPECTO DE LAS PERSONAS Y LA GARANTÍA
DE VIDA PARA EL PLANETA.

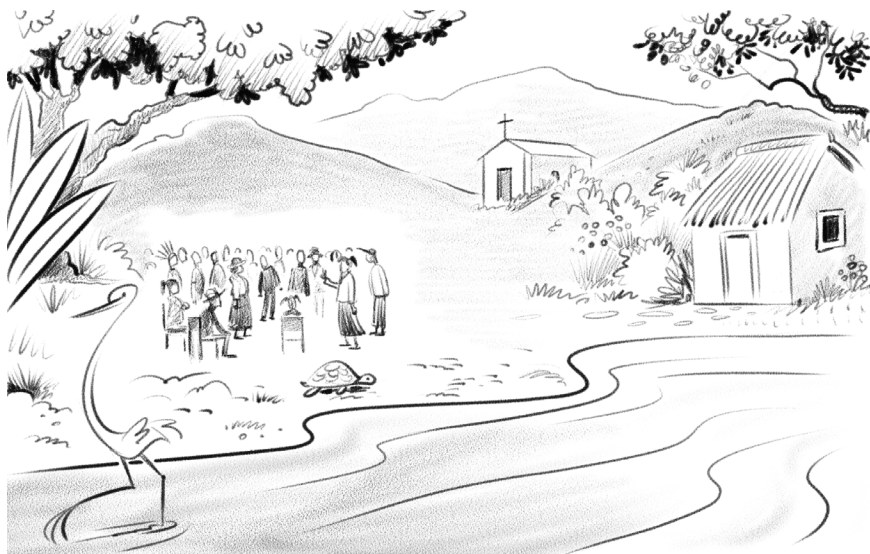


3. LA OPCIÓN DE LA IGLESIA POR LAS COMUNIDADES Y SUS TERRITORIOS

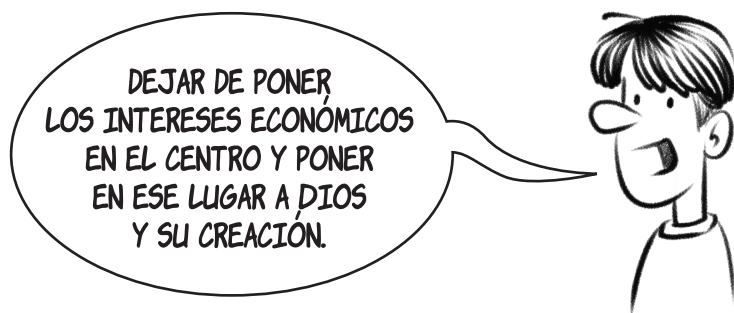
La encarnación de Dios y la vida de Jesús junto a la gente de su tiempo, así como la tradición de fe y compromiso de la Iglesia latinoamericana tras el Concilio Vaticano II, inspiran a nuestras diócesis e Iglesias locales para renovar la opción por los más pobres, entre quienes hoy se encuentra también “nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22)”.



La encarnación lleva a una espiritualidad encarnada que reconoce la interconexión entre la vida de las personas y la de todas las criaturas. Nuestras Iglesias locales se alegran de celebrar junto a la gente, escuchar sus deseos y esperanzas, sumarse a sus clamores y resistencias, y valorar su devoción popular, que profundamente vincula símbolos y seres de nuestra madre Tierra, como el agua, el aire, la tierra y el fuego.



Así, avanzamos en el diálogo con otras espiritualidades que han sostenido la resistencia, como las indígenas y afrodescendientes, de las cuales podemos aprender a dismantlar el egoísmo despótico que caracteriza nuestra cultura y religión, a purificar nuestra fe y a rescatar la reverencia y la contemplación de la presencia de Dios en todas las criaturas.



**DEJAR DE PONER
LOS INTERESES ECONÓMICOS
EN EL CENTRO Y PONER
EN ESE LUGAR A DIOS
Y SU CREACIÓN.**

Estas comunidades nos invitan a caminar junto a ellas en una actitud de auténtica fraternidad, que la Iglesia quiere asumir al ponerse al servicio de las causas de justicia y dignidad de los más empobrecidos.



**ESTE COMPROMISO SE
EXPRESA EN FORMAS CONCRETAS
DE ACOMPAÑAMIENTO, EN LA DENUNCIA
DE LAS INJUSTICIAS, EN LA INCIDENCIA
POLÍTICA Y EN UNA PROFECÍA SOCIAL
TRANSFORMADORA.**

Además, puede enriquecerse con el respaldo del reconocimiento institucional de la Iglesia, lo que permite articular este servicio desde los territorios locales hasta los ámbitos políticos nacionales e internacionales.

¡SOMOS TERRITORIOS LIBRES DE MINERÍA!



La Iglesia ha participado en varias de estas movilizaciones y se convierte en un actor influyente y un aliado fundamental para las comunidades que sueñan con otras oportunidades en sus territorios. Esto permite promover los modos y planes de vida de las comunidades que, como en el caso de los pueblos indígenas, “cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan” (LS 146). Existen numerosos proyectos de economías locales, circulares y participativas también promovidos por la Iglesia que demuestran que, con una justa inversión también del poder público, realmente podría establecerse una nueva economía.



**COMO DIJO EL PAPA FRANCISCO:
“¡UNA ECONOMÍA QUE DA VIDA Y
NO MATA, QUE INCLUYE Y NO EXCLUYE,
QUE HUMANIZA Y NO
DESHUMANIZA!”**

La defensa de los modos de vida y derechos al territorio de las comunidades, que la Iglesia asume, está en línea con la visión de la “Economía de Francisco”, que a su vez requiere una conversión del sistema consumista y de descarte, al que nuestras sociedades están sometidas.

4. FORTALECIMIENTO DE LAS IGLESIAS LOCALES PARA LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA



Por su autoridad moral y reconocimiento público, la Iglesia es frecuentemente solicitada por el Estado o las empresas para legitimar las condiciones socioeconómicas establecidas. En algunos casos, también se le pide mediar en los conflictos provocados por el extractivismo, con el propósito de apaciguar a las comunidades que defienden sus territorios y garantizar la continuidad de las actividades mineras.

Sin embargo, muchos líderes eclesiales, informados de las verdades ocultas por las empresas, comprenden que el rol de la Iglesia es advertir al Pueblo de Dios del engaño y las falsas promesas.

Cuando la posición de las organizaciones de fe es coherente con la opción preferencial por los pobres y las víctimas y defiende, junto a ellos, la reivindicación de sus derechos y la justicia ambiental, las fuerzas del crimen organizado e incluso quienes presumen del poder, ejerciéndolo al margen del bien común, suelen pasar de la seducción a las amenazas, el señalamiento, la criminalización, la calumnia o atentados contra su derecho a la vida.



OBISPOS, PRESBITEROS, RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS,
CATEQUISTAS, MINISTRAS/OS DE LA PALABRA Y AGENTES
DE PASTORAL VIVEN BAJO ESTAS AMENAZAS Y RIESGOS.

LA IGLESIA NECESITA APOYAR
A ESTAS PERSONAS Y COMUNIDADES,
OFRECIÉNDOLES ORIENTACIÓN
Y PROTECCIÓN.



Es misión de la Iglesia escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados y acompañar a las víctimas de las injusticias sociales y eclesiales con procesos de reconocimiento y reparación.

Urge reformar los itinerarios formativos de los seminarios, incluyendo temáticas como ecología integral, pueblos originarios, inculturación e interculturalidad y pensamiento social de la Iglesia.

Reafirmar y dar prioridad a una ecología integral en nuestras comunidades, a partir de los cuatro sueños de Querida Amazonía. Acompañar a los pueblos originarios y afrodescendientes en la defensa de la vida, la tierra y las culturas. Animar a los obispos a que lo tomen en cuenta en sus Planes Pastorales con una actitud profética.

Un desafío urgente es fortalecer la formación de los líderes eclesiales — tanto ministros ordenados como laicos— en la perspectiva de la Ecología Integral y de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), con aportes significativos de las ciencias sociales. “Debemos seguir formando líderes valientes y firmes, que no permitan que les roben la conciencia”.

Los tiempos actuales exigen interpretaciones más profundas y renovadas de nuestras narrativas, desde lecturas bíblicas a la luz de la ecoteología hasta la práctica de ecoespiritualidades abiertas al encuentro con la sabiduría y sensibilidades de otros pueblos y culturas.

Es muy importante reforzar las organizaciones de la Iglesia en redes territoriales que estén atentas a los desafíos socioambientales y abiertas al diálogo ecuménico e interreligioso, a la colaboración con movimientos populares y la academia, como lo hacen la Red Iglesias y Minería, REPAM, REMAM, REDCHAC, la Red Eclesial Platina y la Comisión de Ecología Integral de Latinoamérica y el Caribe (CEILAC).



Nuestras Iglesias locales pueden invertir más en una comunicación que lleve a las personas el mensaje de justicia, paz y cuidado de la Casa Común inspirado en el Evangelio.

Una comunicación que respalde a las comunidades que resisten y buscan construir la Economía de Francisco, que favorezca el intercambio de buenas prácticas y visibilice el rostro de una Iglesia pobre y para los pobres (EG 198).



5. LA RELACIÓN DE LA IGLESIA CON ESTADOS Y EMPRESAS

ANTERIORMENTE HABÍAMOS REFLEXIONADO SOBRE LOS RIESGOS PARA LA IGLESIA DE ASUMIR EL PAPEL DE "MEDIADORA" EN CONFLICTOS PROVOCADOS POR LA ALIANZA ENTRE CORPORACIONES Y ESTADOS...

...ALIANZA AL SERVICIO DEL MODELO EXTRACTIVISTA QUE BENEFICIA A UNOS POCOS POSEEDORES DE CAPITAL.

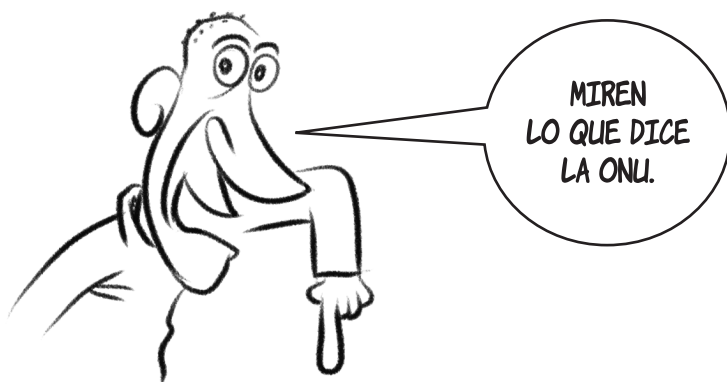


Por su vocación y misión, la Iglesia se descubre llamada a ponerse del lado de las víctimas humanas y no humanas, manteniéndose abierta al diálogo institucional junto a ellas en la búsqueda de justicia, inclusión y el protagonismo de los empobrecidos.

Recordemos lo que decía el Santo Padre a los movimientos populares reunidos en Bolivia.



"ME ATREVO A DECIRLES QUE EL FUTURO DE LA HUMANIDAD ESTÁ, EN GRAN MEDIDA, EN SUS MANOS. EN SU CAPACIDAD DE ORGANIZARSE Y PROMOVER ALTERNATIVAS CREATIVAS."



“Es responsabilidad del Estado promulgar leyes que garanticen efectivamente los derechos humanos y de la naturaleza, en el marco de sistemas productivos que ofrezcan trabajo y dignidad para todos.

Asimismo, es obligación de las empresas respetar las leyes ambientales y también los marcos legales internacionales, que la sociedad civil intenta elevar a niveles vinculantes y tutelados por instituciones independientes.

GARANTIZAR LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LA NATURALEZA

El diálogo de la Iglesia con el Estado y las corporaciones parte de estas premisas y se mantiene abierto, reconociendo el potencial de la “política mejor” (FT 155-197) y de un compromiso sincero de los cristianos en el mundo empresarial, pero asumiendo siempre el punto de vista y la voz de aquellos sacrificados por este sistema económico, que continúa matando (EG 53).

Es fundamental, en este sentido, “prestar especial atención a la procedencia de donaciones u otra clase de beneficios, así como a las inversiones

realizadas por las instituciones eclesíásticas o los cristianos”, como recuerda la exhortación sinodal *Querida Amazonia* (n. 25). Las Iglesias locales no pueden dejarse “comprar” a cambio de beneficios propios, deben evitar la captura corporativa que anula su voz autónoma e independiente, así como también deben verificar si el dinero que depositan en bancos o invierten en acciones o fondos de pensiones no está financiando la agresión violenta de la minería contra comunidades o territorios.



En este sentido, la Academia Pontificia de Ciencias Sociales publicó recientemente el documento “*Mensuram Bonam*: medidas basadas en la fe para inversores católicos: un punto de partida y una llamada a la acción” ; en la misma línea, la Red Iglesias y Minería lanzó hace algunos años una Campaña de Desinversión de la Minería, ya adoptada por congregaciones religiosas y algunas Iglesias locales.”

CONCLUSIÓN

Los obispos exhortamos a las comunidades católicas del Continente a ver y tocar la realidad, contemplando en ella el Evangelio de la Creación y percibiendo la acción del Espíritu Santo en la historia humana, para analizar, interpretar, discernir lo que conviene o no de las actividades extractivas en los territorios y así, proponer, planificar, actuar para transformar nuestro propio estilo de vida, incidir en las políticas minero – energéticas de estados y gobiernos, y en las políticas y estrategias de las empresas extractivistas, para alcanzar el bien común y un auténtico desarrollo humano, sostenible e integral.

Estas palabras del documento del CELAM “Discípulos misioneros custodios de la Casa Común” reflejan el compromiso de una Iglesia sensible a las alegrías, clamores y esperanzas del pueblo de Dios. También resaltan la importancia de contar con orientaciones pastorales constantemente actualizadas frente al complejo y urgente desafío de establecer límites al extractivismo predatorio y de “reanimar la economía”, como sueño el Papa Francisco .

Que estas orientaciones pastorales fortalezcan la misión de tantos cristianos: laica(os), religiosas(os), diáconos, presbíteros y obispos atentos al clamor de los pobres y de la Tierra. Nos ponemos a su disposición para ofrecer subsidios, informes, investigaciones, así como propuestas de intercambio y encuentros que apoyen la misión de la Iglesia en el cuidado de la Casa Común, guiados por la visión de la Ecología Integral.

Que el grito acallado de los ríos, de los bosques, de las montañas y de los mares inspire nuestra conversión ecológica. Que la sangre derramada de hombres y mujeres en tantos territorios latinoamericanos, como en La Oroya, Mariana, Brumadinho, El Aguán y la Amazonía, fortalezcan nuestra fe. Que sus memorias nos iluminen y nos mantengan unidos en la búsqueda de justicia y en la defensa de la Casa Común, en este continente de la esperanza.



Redes y Contactos

Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño - CELAM

www.celam.org

<https://www.youtube.com/@celamtv>

<https://www.instagram.com/celam.oficial/>

<https://x.com/CelamWeb>

celam@celam.org

Red Iglesias y Minería - RIM

<https://iglesiasymineria.org/>

<https://www.youtube.com/@rediglesiasymineria43>

<https://x.com/iglesiaymineria>

<https://www.instagram.com/iglesiasymineria>

iglesiasymineria@gmail.com



EDITORIAL